

Bosques atlánticos

Carbayedas

Las zonas bajas de Asturias constituyen a lo largo de toda su extensión el dominio de las carbayedas de *Quercus robur*, que debieron ocupar la práctica totalidad del área atlántica de la región desde el momento de su dispersión, en lo que se ha denominado periodo climático atlántico hace 6.000 u 8.000 años.



Sin embargo, en Asturias suelen diferenciarse dos tipos de carbayedas: eútrofas y oligótrofes. Las primeras ocupan áreas calcáreas de suelos neutros y fértiles y son, por tanto, exclusivas del área oriental de litologías calizas. Las segundas se instalan sobre suelos de origen silíceo, ácidos y menos fértiles y aparecen a lo ancho de toda la región, aunque más escasas en el área oriental, predominantemente caliza

En las carbayedas eútrofas, el carbayo se acompaña de especies como el arce, el fresno, el olmo de montaña, el tilo o incluso el haya. La composición de especies acompañantes varía en función de las características del lugar y del grado de madurez del bosque. Así, en masas juveniles es frecuente el dominio de especies de crecimiento rápido como el arce o el fresno, en laderas umbrosas suele aparecer el haya, en exposiciones soleadas y poco lluviosas el rebollo y en desfiladeros kársticos el tilo. En el estrato arbustivo aparecen con frecuencia boneteros, cornejos, laureles, avellanos, espineras o rosas.

Las carbayedas oligótrofes, en cambio, son menos diversas y en la fase madura el carbayo se hace especie claramente dominante, acompañándose únicamente de abedul en las fases jóvenes, rebollo en las facies menos lluviosas, o haya en las facies más umbrías. En el estrato arbustivo pueden aparecer avellanos, salgueras negras, perales silvestres o arraclanes, entre otros. De interés, es la presencia ocasional, en claros y bordes húmedos del bosque, del helecho macho asturiano (*Dryopteris corleyi*), especie catalogada como de interés especial.

Ambos tipos, han sufrido intensamente la alteración humana del paisaje, habiendo sido sustituidas frecuentemente por prados y tierras de cultivo. Las carbayedas eútrofas, que ocupan suelos de gran fertilidad, pueden reconocerse en contadas localidades, limitándose generalmente a fases juveniles con dominio de arces y fresnos. Las carbayedas oligótrofes han sido sustituidas en muchos puntos por plantaciones de castaño o áreas de matorral. No obstante, el vigor de las especies autóctonas hace que en muchos de los castañedos con escasa intensidad de explotación puedan reconocerse comunidades casi naturales.

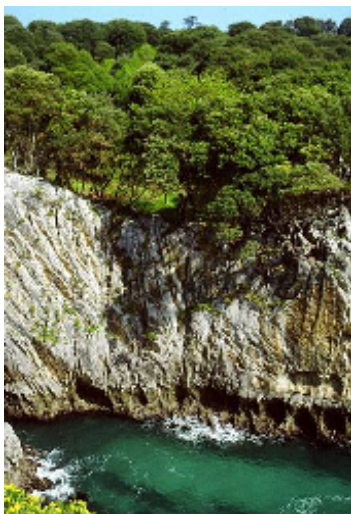
La distribución de ambos tipos de carbayeda es muy dependiente de la naturaleza litológica del sustrato. Por ello, en el área occidental silícea aparecen únicamente carbayedas oligótrofes, mientras que en el área oriental, de naturaleza principalmente calcárea, son más abundantes las carbayedas eútrofas.

En el seno de algunas carbayedas costeras puede aparecer el filis de mar (*Davallia canariensis*), un helecho de área subtropical frecuente en Canarias, Madeira y el noroeste de África. En la Península Ibérica su distribución se restringe a las costas desde la desembocadura del Tago al litoral asturiano. En Asturias se ha citado en algunas localidades de Navia, Valdés, Cudillero y Gijón, ocupando roquedos silíceos muy próximos a la costa y secos. El Catálogo de Especies Amenazadas de la Flora del Principado de Asturias la recoge como especie vulnerable.

Encinares

Los encinares son bosques esclerófilos formados principalmente por encina (*Quercus ilex*). Se trata de un árbol de hasta veinte metros de altura, de copa frecuentemente redondeada y hojas coriáceas y perennes de limbo entero, con borde liso más o menos dentado. Su fruto es una bellota de sabor amargo.

Suele tratarse de bosques de estrato arbóreo monoespecífico, en los que la encina se acompaña escasamente de carbayo o fresno. Las fases maduras tienden a presentar un sotobosque despejado y pobre en especies. Sin embargo, las fases juveniles presentan un sotobosque densamente poblado de laureles, madroño, aladiernos, aligustres y un sinfín de lianas, hiedras, zarzaparrillas, rosales y nuezas, que se vuelve impenetrable.



Su importancia biogeográfica es grande, pues constituyen relictos de la vegetación de corte mediterráneo que debió ocupar el área en interglaciares especialmente secos y de menor influencia oceánica. Tras el periodo húmedo atlántico, que supuso la expansión del carbayo por toda la región, los encinares quedaron relegados a los altozanos rocosos de caliza que en el oriente se conocen por cuetos, posiciones soleadas y de suelos muy drenados en los que el carbayo no tiene ventajas competitivas. Por su carácter de singularidad biogeográfica, la encina ha sido incluida en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas de la Flora con la categoría de especie de interés especial.

Actualmente los encinares ocupan pequeñas superficies en las áreas de kárst calizo del extremo oriental de la región, sin embargo su estado de conservación es aceptable, debido a la imposibilidad de aprovechamiento agrario de los roquedos calizos en los que se instala. Su importancia en la caracterización del paisaje del oriente es enorme, pues a menudo constituyen islas boscosas sobreelevadas sobre los cuetos y rodeadas de un mar de praderías y cultivos.

Otra de las especies protegidas que puede estar presente en el seno de los encinares es la cornicabra (*Pistacia terebinthus*), también catalogada como de interés especial.

La distribución de la especie es netamente mediterránea, penetrando en Asturias sólo hasta las cuencas altas del Sella y del Cares. Aparece disperso en roquedos calizos secos y soleados, formando comunidades permanentes, incapaces de evolucionar hacia bosques complejos debido a lo somero del suelo, o en etapas de degradación de los encinares. A menudo se acompaña de otras de las especies características las orlas o fases jóvenes de los encinares: zarzaparrilla, aladierno, etc.

Hayedos

Los hayedos son bosques escasos en las áreas bajas de la región, pues su óptimo se encuentra en las laderas húmedas y umbrías de la montaña cantábrica. Sin embargo, en las zonas calcáreas del oriente de la región no es rara la presencia de hayedos eútrofos en laderas orientadas al norte. Así ocurre, por ejemplo, en la vertiente septentrional de la Sierra del Cuera y en algunos puntos de la del Suevo.

Los hayedos eútrofos de las áreas bajas de la región son bosques cerrados y de muy escaso sotobosque, en los que el haya (*Fagus sylvatica*) se acompaña de otras especies arbóreas comunes a las carbayedas eútrofas, arces, fresnos, carbayos o tilos, por ejemplo. Tampoco es rara la presencia de ejemplares disperso de tejo (*Taxus baccata*), especie catalogada como de interés especial y con una tradición secular de elemento ritual y religioso que parece remontarse a etapas previas a la cristianización.

Alcornocales

Los alcornocales son bosques con un estrato arbóreo en el que domina el alcornoque (*Quercus suber*), acompañado escasamente de carbayo o abedul. El sotobosque suele ser denso y poblado de madroños y brezo blanco.

En Asturias aparece sólo en la cuenca media del Navia, teniendo casi el mismo área de distribución que la bardaguera blanca (*Salix salviifolia*), especie característica de la primera línea de las riberas fluviales. Generalmente, ocupa rellanos y cornisas de laderas muy soleadas, con suelos profundos, secos y bien drenados desarrollados sobre sustratos silíceos.

Lo limitado de su área de distribución y las estaciones que ocupa, muy apetecibles para el caserío, hacen que apenas se conserven masas bien desarrolladas. A ello se une el aprovechamiento tradicional a que se

sometió hasta fechas recientes en algunas áreas del occidente, principalmente descorchado para la fabricación de colmenas tradicionales, que requiere la formación de masas aclaradas con estructura de dehesa.



La presencia de alcornoques en el área occidental de la región, exclusivamente en la cuenca media del Navia, constituye una singularidad biogeográfica de primer orden y sobre la que aún planean múltiples interrogantes.

La distribución común de la bardaguera blanca y el carácter ibérico occidental de ambas especies sugiere una penetración en periodos interglaciares cálidos, a través de la cuenca alta del Navia y desde la cuenca alta del Sil, en lo que sería un movimiento análogo al de los encinares calcáreos del oriente astur. Sin embargo, el alcornoque presenta una distribución muy desagregada, que incluye, además del área principal de la mitad occidental de la península, algunos enclaves catalanes e incluso en la costa vasca. Por ello, se ha especulado con la posible distribución de la especie por toda la Península Ibérica, antes de las glaciaciones, y su acantonamiento en áreas favorables durante el periodo glacial, tras el cual no habría recuperado su anterior distribución.

En cualquier caso, la rareza de la especie y su interés biogeográfico ha propiciado su inclusión en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas de la Flora, con la categoría de especie de interés especial.